

Fragmento de *Rebelión en la granja* (1945)

George Orwell (1903-1950)

En el famoso libro de Orwell se hace una crítica poco disimulada a la Unión Soviética de Iósif Stalin, pero también se elogia el discurso revolucionario de Lenin, que dio paso a la rebelión del pueblo ruso y, también, al levantamiento de los animales de la granja contra sus amos.

El cerdo más respetado de la granja, Viejo Mayor, pronuncia un gran discurso en el que describe a la perfección la lucha de clases. En el siguiente fragmento se han sustituido algunas palabras originales de la obra para comprender el significado real de esta ficción. El cerdo (Lenin) realiza su discurso hablando de animales (la clase obrera, población empobrecida y trabajadora) y seres humanos (la clase alta: grandes empresarios, gobernantes, familias ricas, aristocracia...).

Para simplificar al máximo el sentido del discurso, las palabras *animales* y *hombres* se han sustituido por *pobres* y *ricos*, respectivamente.

El discurso del Viejo Mayor es el siguiente:

Veamos, camaradas: ¿Cuál es la realidad de esta vida nuestra? Encarémonos con ella: nuestras vidas son tristes, fatigosas y cortas. Nacemos, nos suministran la comida necesaria para mantenernos y a aquellos de nosotros capaces de trabajar nos obligan a hacerlo hasta el último átomo de nuestras fuerzas; y en el preciso instante en el que ya no servimos, nos matan con una crueldad espantosa. Ningún pobre conoce el significado de la felicidad o la holganza después de haber cumplido un año de edad. No hay pobre libre en Inglaterra. La vida de un pobre es sólo miseria y esclavitud; ésta es la pura verdad.

Pero, ¿forma esto parte, realmente, del orden de la naturaleza? ¿Es acaso porque esta tierra nuestra es tan pobre que no puede proporcionar una vida decorosa a todos sus habitantes? No, camaradas; mil veces no. El suelo de Inglaterra es fértil, su clima es bueno, es capaz de dar comida en abundancia a una cantidad mucho mayor de pobres que la que actualmente lo habita. Solamente nuestra granja puede mantener una docena de caballos, veinte vacas, centenares de ovejas; y todos ellos viviendo con una comodidad y una dignidad que en estos momentos están casi fuera del alcance de nuestra imaginación. ¿Por qué, entonces, continuamos en esta mísera condición? Porque los ricos nos arrebatan casi todo el fruto de nuestro trabajo. Ahí está, camaradas, la respuesta a todos nuestros problemas. Todo está explicado en una sola palabra: los ricos. El rico es el único enemigo real que tenemos. Haced desaparecer al rico de la escena y la causa motivadora de nuestra hambre y exceso de trabajo será abolida para siempre.

El rico es el único ser que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para tirar del arado y su velocidad ni siquiera le permite atrapar conejos. Sin embargo, es dueño y señor de todos los pobres. Los hace trabajar, les da el mínimo necesario para mantenerlos y lo demás se lo guarda para él. Nuestro trabajo labora la tierra, nuestro estiércol la abona y, sin embargo, no existe uno de nosotros que posea algo más que su pellejo.

(...)

¿No resulta entonces de una claridad meridiana, camaradas, que todos los males de nuestras vidas provienen de la tiranía de los ricos? Elimina tan sólo al rico y el producto de nuestro trabajo nos pertenecerá. Casi de la noche a la mañana, nos volveríamos libres. Entonces, ¿qué es lo que debemos hacer? ¡Trabajar noche y día, con cuerpo y alma, para derrocar a los ricos! Éste es mi mensaje, camaradas: ¡Rebelión! Yo no sé cuándo vendrá esa rebelión; quizá dentro de una semana o dentro de cien años; pero sí sé, tan seguro como veo esta paja bajo mis patas, que tarde o temprano se hará justicia. ¡Fijad la vista en eso, camaradas, durante los pocos años que os quedan de vida! Y, sobre todo, transmitid mi mensaje a los que vengan después, para que las futuras generaciones puedan proseguir la lucha hasta alcanzar la victoria.

Y recordad, camaradas: vuestra voluntad jamás deberá vacilar. Ningún argumento os debe desviar. Nunca hagáis caso cuando os digan que los ricos y los pobres tienen intereses comunes, que la prosperidad de uno es también la de los otros. Son mentiras. Los ricos no sirven los intereses de ningún ser exceptuando los suyos propios. Y entre nosotros, los pobres, que haya perfecta unidad, perfecta camaradería en la lucha. Todos los ricos son enemigos. Todos los pobres son camaradas.

(...)

Me resta poco que decir. Simplemente insisto: recordad siempre vuestro deber de enemistad hacia el rico y su manera de ser. Todo lo que camine sobre dos pies es un enemigo. Lo que ande a cuatro patas, o tenga alas, es un amigo. Y recordad también que en la lucha contra el rico, no debemos llegar a parecernos a él. Aun cuando lo hayáis vencido, no adoptéis sus vicios. Ningún pobre debe vivir en una casa, dormir en una cama, vestir ropas, beber alcohol, fumar tabaco, manejar dinero ni ocuparse del comercio. Todas las costumbres del rico son malas. Y, sobre todas las cosas, ningún pobre debe tiranizar a sus semejantes. Débiles o fuertes, listos o ingenuos, todos somos hermanos. Ningún pobre debe matar a otro pobre. Todos los pobres son iguales.

NOTA: Hay que entender que las palabras “pobre” y “rico” (muy simples) hacen referencia a dos clases sociales diferentes. En este fragmento la palabra “pobre” integra a la clase trabajadora, a los obreros, a la población que vive subordinada al poder de los “ricos”, etiqueta que en el discurso hace referencia a las clases dominantes, a los gobernantes, empresarios y clases altas de la sociedad. Este discurso usado en 1945 sigue teniendo validez hoy en día.